



Trace. Travaux et Recherches dans les
Amériques du Centre
ISSN: 0185-6286
redaccion@cemca.org.mx
Centro de Estudios Mexicanos y
Centroamericanos
México

Mestries, Francis
Migrantes binacionales y participación política local: El Rey del Tomate en Jerez,
Zacatecas
Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre, núm. 69, enero, 2016, pp.
34-64
Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423844253003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

MIGRANTES BINACIONALES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA LOCAL: EL REY DEL TOMATE EN JEREZ, ZACATECAS

Francis Mestries*

Fecha de recepción: 13 de junio de 2015 • Fecha de aprobación: 6 de noviembre de 2015.

Resumen: Este artículo cuestiona el concepto de “transnacionalismo” y presenta el caso del migrante binacional exitoso llamado Andrés Bermúdez, que en los albores de las modificaciones legislativas sobre la doble nacionalidad y voto de los mexicanos en el extranjero saltó a la fama al competir por el cargo de alcalde en Jerez, su ciudad natal, logrando movilizar el entusiasmo del pueblo, en especial de los rancheros, con un discurso anticorrupción, antiélites tradicionales y renovación democrática. Se cuestiona la simultaneidad de la experiencia transnacional del migrante permanente, resaltando el distanciamiento espacial y temporal de su vivencia respecto a su pueblo natal, y los cambios culturales divergentes sufridos por el expatriado y por el país de origen.

Palabras clave: binacionalismo, migración, Zacatecas, Bermúdez, transnacionalidad.

Abstract: This article questions the concept of “transnationalism” presenting the case of successful binational migrant Andrés Bermúdez. At the dawn of the legislative amendments on dual nationality and voting of Mexicans abroad, Bermúdez rose to fame to compete for the office of mayor of Jerez, his hometown, sweeping the enthusiasm of the people, especially farmers, with an anti-corruption, anti-traditional elite and democratic renewal speech. We question the simultaneity of the transnational experience of permanent migrants, highlighting the rift between spatial and temporal experiences with respect to hometown, and divergent cultural changes experienced by expatriates and their homeland.

Keywords: dual nationality, migration, Zacatecas, Bermúdez, transnationalism.

Résumé: Cet article met en cause le concept de “transnationalisme” et présente le cas du migrant binational à succès appelé Andrés Bermúdez, qui à l'aube des modifications législatives sur la double nationalité et du vote des Mexicains à l'étranger, pour le poste de maire à Jerez, son ville natale, après avoir mobilisé l'enthousiasme de ça village, en particulier de ses paysans, grâce à un discours anti-corruption, anti-élites et de rénovation démocratique. On questionne la simultanéité de l'expérience transnationale du migrant permanent en soulignant l'éloignement spatial et temporel de son expérience par rapport à sa ville natale, et les divergentes transformations culturelles des expatriés et de leur pays d'origine.

Mots-clés: double nationalité, migration, Zacatecas, Bermúdez, transnationalisme.

* UAM-Azcapotzalco.

Este trabajo presenta la experiencia de la participación política de Andrés Bermúdez, apodado el Rey del Tomate, como alcalde de Jerez, Zacatecas. Bermúdez migró a Estados Unidos, en donde pasó la mayor parte de su vida, logró su naturalización y la prosperidad económica al convertirse de trabajador agrícola indocumentado en empresario contratista y granjero exitoso. Fue invitado por el gobernador de Zacatecas, Ricardo Monreal, a lanzarse de candidato a la presidencia municipal de su ciudad natal, la cual ganó, y no pudo ejercer por considerarse que era ilegal su participación; sin embargo, ganó en una segunda ocasión (sin el apoyo de Monreal) en la que sí pudo ocupar el puesto. El caso del Rey del Tomate nos permite revisar los preceptos de la teoría “transnacionalista” de la migración y discutir algunas derivaciones políticas a la luz de los cambios culturales que sufren los emigrantes de larga duración, y de los cambios sociales de las localidades de origen que provocan el inevitable distanciamiento y extrañamiento de la sociedad originaria.

Empero, el fenómeno Bermúdez, pionero en su género, expresa de forma contundente la confluencia de dos anhelos colectivos y dos procesos políticos: el afán de los migrantes establecidos exitosamente en el extranjero y miembros de una colonia mexicana (comunidad filial de otra en México, zacatecana en este caso) de retornar como triunfadores y ser reconocidos socialmente por sus “coterráneos”, así como de ser actores políticos y no sólo dispensadores de remesas, y por otra parte, el hartazgo de la población local (y buena parte de la nacional en general) de la clase política actual, con el dominio del partido hegemónico, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), la corrupción y el caciquismo protegidos por una impunidad disfrazada de fuera de las élites político-económicas tradicionales.

En este sentido, tratamos de comprender lo que fue el movimiento político por la democracia y la transparencia llamado “bermudismo”. Por otro lado, el análisis de la gestión del Rey del Tomate nos llevó a concluir que hubo un cambio de élites sin la renovación de los modos de administrar la *res pública*, más que una *glasnost* o *perestroika* municipal, pues los resultados fueron muy distintos a las expectativas por factores ligados a los cambios culturales de los emigrantes, a la personalidad del alcalde y su estilo personal de gobernar, además de factores inherentes al sistema político mexicano.

En el primer apartado se presenta una breve historia de la organización de los migrantes zacatecanos en Estados Unidos y su relación con la política mexicana; a continuación se discuten los planteamientos de la teoría transnacionalista, que más que una teoría es un conjunto de ideas convergentes, pero con mucha imprecisión teórica-metodológica, es pertinente revisarla porque nuestro personaje es un representante de estos migrantes que se integraron a su país receptor guardando

muchos lazos culturales, sociales y económicos con su lugar de origen, y porque la escuela transnacionalista deduce de esta condición algunas consecuencias en términos de ciudadanía política doble que aquí se cuestionan; posteriormente, se reseña la tradición migratoria de Jerez y sus impactos en la economía y la cultura de las familias jerezanas; también se analiza el marco de interpretación y movilización del bermudismo como movimiento político en contra de las élites económicas y políticas locales; se recapitulan los principales actos de gobierno y se hace un balance de la gestión del Rey del Tomate como edil y como diputado federal, a manera de conclusión se reflexiona sobre la identidad contradictoria de los migrantes binacionales y sobre sus posibilidades de influir en la política mexicana.

Las fuentes de esta investigación son archivos hemerográficos locales (el periódico *Imagen*, que tiene la mejor cobertura de los distintos municipios de Zacatecas, y en algunos casos controversiales, *El Sol de Zacatecas*), entrevistas a varios personajes relevantes de la política e intelectualidad local, una encuesta realizada con muestreo aleatorio una tarde en dos parques centrales de la cabecera municipal y artículos y libros publicados sobre el tema. Este trabajo da continuidad a nuestro libro *El rancho se nos llenó de viejos: crisis agrícola y migración internacional en Zacatecas*, donde tratamos sobre las causas y efectos económicos de la migración en el municipio, así como de los cambios y continuidades culturales que ha producido la migración en la ciudad de Jerez (Mestries, 2002).

Breve histórico de la organización de los migrantes zacatecanos

La migración zacatecana se caracteriza por su tradición, profusión y fortaleza organizativa, sin duda de las más avanzadas entre las diásporas mexicanas. Las asociaciones de migrantes nacen de la necesidad de solidaridad entre expatriados de un mismo origen local o regional luchando por sobrevivir en un ambiente extraño, a menudo hostil, como lo es Estados Unidos, un país con otra cultura, religión y raza, donde las corrientes de opinión nativas y racistas han tenido mucha fuerza. Éstas asociaciones se fraguan en las redes sociales y en las colonias de zacatecanos, michoacanos o guanajuatenses, en barrios y condados de los estados de la Unión Americana con mayor población e historia de presencia mexicana. Al paso de los años, los clubes o asociaciones oriundos son también un poderoso instrumento de solidaridad entre los migrantes dispersos de origen local o regional, común con sus lugares natales en la madre patria, ayudan a los desamparados (jóvenes y ancianos de escasos recursos) y a financiar servicios públicos y obras urbanas

civiles o religiosas en virtud de que han sido el soporte material y simbólico de la identidad cultural, nacional y “matriotera”¹ de los trasterrados² al reproducir en el país receptor ceremonias, cultos, la memoria colectiva, música y gastronomía propios de la comunidad y nación de origen entre los socios del club en múltiples eventos formales y reuniones informales, cultivando el sueño del retorno de los migrantes.

Al concluir el Programa Bracero en 1964, los migrantes zacatecanos siguieron su desplazamiento circular como indocumentados, ya iniciado durante el mismo programa, pero varios braceros obtuvieron de su patrón la residencia y optaron por establecerse llevando consigo a su familia. Es cuando se crean los primeros clubes “institucionales” de carácter social y deportivo entre migrantes zacatecanos del sur de California, creados por migrantes residentes, a veces activistas políticos contra la política migratoria y laboral discriminatoria de indocumentados; o por la iniciativa de párrocos de pueblos para ayudar a la construcción de la iglesia, a la celebración de la fiesta patronal o para apoyar a los necesitados. Algunos gobernadores del estado alentaron su formación.

Con la promulgación de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA por sus siglas en inglés) en 1986, que autorizó la regularización de más de 2 millones de migrantes mexicanos, la cantidad de pobladores se amplió y se volvió más permanente con empleos más estables, urbanos y calificados, lo que facilitó la multiplicación de las asociaciones de zacatecanos en Estados Unidos, tales como ligas deportivas, comités cívico-patrióticos y cofradías religiosas, pero con faceta filantrópica, contando con la experiencia de migrantes legales y calificados (a menudo profesionistas, comunicadores y empresarios). Éstas responden a la necesidad de organizar a los migrantes reafirmando sus valores y personalidad cultural como grupo de presión étnica en la sociedad norteamericana segmentada en grupos étnicos y religiosos, y de restablecer condiciones y redes sociales para un posible retorno. Sus funciones fueron organizar la solidaridad (como las ayudas de emergencia) con el pueblo de origen, reactivar las fuentes de identidad cultural y vínculos simbólicos con el terreno, defender los derechos humanos de los migrantes y apoyar a sus correligionarios en desgracia en el extranjero, así como inculcar la lengua y la cultura mexicana a los hijos de migrantes.

Las asociaciones de oriundos formaron federaciones de clubes por estado de residencia, primero reuniendo a mexicanos de distintos orígenes en los años setenta (Federación de Mexicanos del Sur de California), y luego crearon sus federaciones por estado de origen y de residencia: la Federación de Zacatecanos del Sur de California en 1986, estimulados por los párrocos de sus pueblos o por sus

alcaldes para solventar una emergencia, apoyados en sus experiencias de sociabilidad en prácticas deportivas en Estados Unidos, y por el aliento que les dieron los consulados mexicanos en ese país (Moctezuma, 2011). Los 300 clubes de zacatecanos están en su mayoría afiliados a las Federaciones de California, Illinois (Chicago), Texas, Las Vegas, Arizona y Colorado, las cuales tienen estructuras organizativas más formales, permanentes y llevan a cabo acciones sociales y a veces políticas coordinadas, unidas con otras organizaciones de migrantes o de la sociedad civil norteamericana (Moctezuma, 2011). En consecuencia, son reconocidas socialmente por las autoridades de ambos países, y han logrado un poder de negociación mayor al superar el localismo de los clubes. Su influencia positiva se incrementa al financiar obras sociales y de infraestructura de mayor envergadura en sus regiones de origen, en alianza con los tres niveles de gobierno (Programa Tres por Uno).

A nivel cultural, sustentan la identidad regional zacatecana en Estados Unidos organizando concursos de belleza entre jovencitas de ambas comunidades al sur y norte de la frontera, editan una revista que contiene reportajes sobre paisajes, personajes y fiestas del terruño, organizan encuentros de equipos deportivos de paisanos “de aquí y de allá”, ceremonias religiosas a santos zacatecanos en el norte y, con el apoyo del estado mexicano, fundaron la Casa del Zácatecano en California. Para entender su éxito hay que recordar que son organizaciones no lucrativas y no partidistas (Moctezuma, 2011: 145). Pero desde la sociedad civil, participan en la política defendiendo los derechos de los inmigrantes (humanos, laborales, legalización de indocumentados, derechos ciudadanos y culturales). Conforman una sociedad civil migrante, pues cuentan con organizaciones de base integradas, con medios de comunicación, con ONG y espacios públicos autónomos, todos dirigidos por y para migrantes (Fox, 2005: 42).

De estas asociaciones nació una más política, el Frente Cívico Zácatecano, vertiente política de la Federación auspiciada por líderes migrantes de izquierda, por políticos y partidos mexicanos con misiones más proselitistas como apoyar las campañas de políticos progresistas a cargo de gobiernos locales o regionales en Zacatecas y California, cuyo apoyo fue decisivo para la victoria de Monreal y del Partido de la Revolución Democrática (PRD) a la gubernatura del estado en 1998, y de Villaraigosa a la alcaldía de Los Ángeles; movilizarse contra leyes antiinmigrantes como la Ley 189 en ese estado, y la creación de un fondo de reintegración de los ahorros forzados de los ex braceros por parte del Estado mexicano (Manuel de la Cruz,³ comunicación personal, 15 de abril de 2009). Sin embargo, su base de miembros es más reducida, ya que la participación de los migrantes disminuye

cuanto más se politiza la acción colectiva y su carácter protopartidista, influenciado por las pugnas políticas del sistema político mexicano, que ha provocado deserciones y escisiones. En fin, la colaboración estrecha entre organizaciones de migrantes en Estados Unidos y el gobierno de Zacatecas desde 1990 ha generado beneficios económicos y políticos (Ley Migrante arriba mencionada), pero también propicia la corporativización de las organizaciones y, en reacción, el rechazo a la injerencia de los gobernadores, “ha sido una relación de amor y odio entre líderes migrantes y gobernantes zacatecanos.” (Tinajero, 2007). Otra de las consecuencias lamentables de esta relación ha sido la división de la Federación de Zácatecanos de California y del Frente Cívico, la creación de una nueva Federación Independiente y el retiro de valiosos líderes migrantes, desencantados y envejecidos (García Zamora,⁴ comunicación personal, 6 de junio de 2015).

El debate en torno a la teoría transnacionalista

La teoría transnacionalista de las migraciones surge en abierta oposición al enfoque de la asimilación cultural de los migrantes en la sociedad receptora, defendiendo una postura multiculturalista y realzando el papel de aquellos como agentes activos forjadores de identidad propia, y no como fuerza de trabajo pasiva y moldeable. Frente a los ventarrones de la globalización económica, financiera, cultural y geopolítica impulsada y dirigida por las corporaciones transnacionales, los migrantes construirían una globalización desde abajo (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003), que subvertirían las barreras y normas de ciudadanía de los estados nacionales.

Dicha teoría postula que existen individuos, familias, comunidades y espacios transnacionales que atraviesan las fronteras y vinculan los lugares de origen, tránsito y destino de los migrantes a lo largo de las rutas migratorias mediante la fuerza de las redes sociales, y que perduran más allá del proceso migratorio y del establecimiento del migrante y su familia, gracias a la reproducción constante del proceso con nuevos migrantes y a los contactos frecuentes con su comunidad de origen. Las comunidades transnacionales serían entonces grupos de migrantes que participan de forma rutinaria en un ámbito de relaciones, prácticas y normas que abarcan ambos países, el de origen, el de destino (Roberts, Lozano y Frank, 2003), y sus comunidades de origen cuando las dimensiones demográfica e histórica de la migración internacional son significativas en ellas. Las actividades transnacionales pueden ser económicas (empresas, transacciones comerciales), políticas (club, asociación, federación, coalición), culturales (comité patriótico,

de fiesta, radio en lenguas, taller de danzas) y religiosas (cofradía, hermandad, mayordomía), y se realizan de forma habitual, e incluso simultánea, a través de las fronteras nacionales por los migrantes, facilitadas por las nuevas tecnologías de la comunicación (Portes, 2003). Implican prácticas regulares que actualizan una identidad, demuestran la pertenencia al grupo originario y construyen una red de seguridad mutua que protege a las familias dejadas atrás (Levitt y Glick Schiller, 2004). La condición “transnacional” no significa ser un migrante temporal o circular, al contrario se encuentra entre migrantes residentes, instalados por largos años con su familia, que alcanzaron cierta integración socioeconómica y nivel educativo, que sin asimilarse a la cultura y a los círculos sociales dominantes han sufrido la discriminación por ser irregulares o hispanos, lo que les hace añorar su país y pueblo natales. Reproducen su cultura, lengua y religión, que inculcan a sus hijos, y desarrollan una doble lealtad nacional, hacia su país “materno” y el país de acogida, del que a veces adoptan la nacionalidad. En efecto, la teoría transnacional no elimina la dimensión nacional, no plantea que los migrantes buscan y logran superar o subvertir las leyes y las fronteras nacionales, sino que manifiestan una identidad nacional doble, pues es compatible la pertenencia a una comunidad imaginaria (Méjico) y al mismo tiempo a una comunidad nacional (Estados Unidos) (Moctezuma, 2011).

Guarnizo (2007) disecciona el transnacionalismo migrante en tres niveles de análisis, lo que le permite matizar enfoques “políticamente correctos” del impacto de la praxis transnacional: uno, el marco teórico, que permite superar enfoques demasiado nacionales y limitados al estado-nación, y lineales que sólo se centran en la migración-expulsión del lugar de origen al lugar de destino sin captar el segundo movimiento inverso, y el ir y venir constante de miembros de la familia, migrantes o visitantes. El segundo nivel remite al conjunto de relaciones e interacciones entre actores no estatales, personas o instituciones (como los clubes) que trascienden las fronteras del estado-nación; expresan acciones colectivas que construyen una sociedad civil de abajo hacia arriba, aunque pueden ser cooptadas por el Estado que las utiliza en su provecho y trata de controlarlas. En tercer lugar, se convierte entonces en estrategias políticas, que pueden ser instrumentadas también y orientadas por partidos u organizaciones de migrantes con fines políticos. Lo importante, según este autor, es delimitar claramente las que son prácticas transnacionales y las que no, pues no se las puede confundir con el envío de remesas familiares y la comunicación con la familia una vez al mes, y recalcar que son altamente dependientes de los contextos económicos, políticos y sociales lo que las vuelve muy frágiles: así, hoy, las políticas antiterroristas y antiinmigrantes

irregulares en los países receptores han generado un ambiente muy hostil en las prácticas transnacionales.

Por otro lado, previene de las derivas políticas que idealizan las comunidades transnacionales, pues se encuentran atravesadas por relaciones de poder: ni los migrantes cambian las estructuras sociales desiguales, ni cambian las estructuras de poder autoritarias:

Todas las interacciones que se encuentran entre origen y destino son la reproducción de múltiples matrices de poder que se manejan, se reconstruyen en este proceso. Esta multitud de relaciones mantienen, sin embargo, las inequidades; en algunos casos se revierten algunas relaciones de poder, pero en general no he encontrado un caso donde haya transformaciones del sistema que alteran radicalmente la estructura de poder. Si algo permanece en el anhelo de muchos de estos migrantes es mejorar sus condiciones de vida o ser reconocidos por parte de la élite, ser reconocidos por su estatus, de tal manera que su finalidad no es terminar con la inequidad, sino ganar accesos y escalar peldaños (Guarnizo, 2007: 35).

Incluso en los casos en que los migrantes organizados en Comité de Obras luchan por cambiar las prácticas corruptas caciques y por ocupar la presidencia municipal de su comunidad, tienen que negociar con el cacique y condicionar su apoyo a una gestión comunitaria de las obras por parte del edil (Smith, 2006). En fin, se puede esquematizar la postura transnacionalista en la fórmula célebre de Smith: los migrantes transnacionales son “ausentes siempre presentes” (Smith, 2006), postulando una especie de ubicuidad migratoria bastante discutible.

Otros enfoques critican esta visión, aunque sin caer en la postura culturalmente homogeneizadora de los estados nacionales. Aducen que los migrantes pasan por cambios culturales al tratar de adaptarse a la sociedad receptora: “Como la cultura no se lleva en la sangre, y está vinculada a contextos sociales específicos y a desigualdades de poder históricas, [...] cuando cambien los contextos, las culturas no pueden permanecer inmunes. [...] Entonces hay que preguntarse: ¿qué aspectos de la cultura persisten y cuáles cambian? ¿En qué grupos, sociedades y en qué condiciones se producen esas continuidades y rupturas?” (Grimson, 2011: 37). Al quedarse a vivir en otro país, el emigrante tiene que reestructurar su cultura para adaptarla al nuevo contexto social: conserva algunos valores culturales de su patria como la lengua, la religión, la gastronomía, la música, y adopta nuevos valores y hábitos como la conciencia cívica, la cultura de la legalidad, la disciplina laboral, etcétera. En palabras de Leticia Calderón:

Frente a distintas prácticas, valores y experiencias, paulatinamente modifican sus percepciones sobre la justicia, el ejercicio del poder, la autoridad, las instituciones, la democracia. Experimentan así una resocialización política que demuestra que los sujetos son capaces de incorporar nuevos valores y prácticas políticas cuando las circunstancias los apremian. [...] Al realizar sus trámites en EUA, entran en contacto con el policía, el burócrata, el funcionario, con las leyes, los reglamentos, la administración pública [...] y aprenden la manera en que cada sociedad interpreta valores como la Autoridad, el Poder, la Igualdad, la Honestidad, el peso de las instituciones. (Calderón, 2002: 36, 147).

Pero estos migrantes, al volver a México, tienen que ajustarse nuevamente a los valores y prácticas de la sociedad mexicana que han cambiado, como la aceptación de la democracia y la pluralidad en la cultura política.

Los migrantes transnacionales, que representan una minoría de los migrantes de origen latino en Estados Unidos (menos del 15%, según Portes, 2006) están integrados a la sociedad huésped, saben moverse en las instituciones y las empresas de ese país, y para ello han tenido que modificar algunos de sus valores, costumbres y percepciones sociales. Peter Kivisto considera que, más que contraponer asimilacionismo y transnacionalismo, hay que considerar a éste último como una posible variante de la asimilación, pues las colonias étnicas juegan un papel “aculturante” al ayudar a sus miembros a adaptarse y adecuarse a la sociedad huésped (2001: 571). Es más, sostiene que no pueden vivir simultáneamente en dos mundos, sino que viven primordialmente en un lugar, que es el país receptor, y por tanto, los intereses y compromisos relacionados a este lugar tienden a prevalecer sobre los más lejanos del lugar de origen, salvo cuando una crisis económica o política grave afecta su país de origen y moviliza sus energías solidarias. Ciertamente, los lazos afectivos de los migrantes con su familia se van distendiendo con el tiempo, y en el peor de los casos rompiendo, cuando hay abandono del hogar, creación de otra familia en el país de destino y suspensión del envío de remesas.

Un exponente del enfoque transnacionalista, Leticia Calderón, critica sin embargo también la supuesta simultaneidad de la experiencia vivencial cotidiana, que dificulta la comprensión de la realidad migratoria (2002: 21).

El hecho es que la mayoría de los migrantes transnacionales no retorna a establecerse en su país de origen, y cuando quisieran hacerlo, si tienen hijos nacidos en el país huésped, éstos son renuentes a acompañarlos y terminan quedándose. Pasan períodos limitados en su lugar de origen, por lo general sólo en vacaciones, un mes al año. Cuando regresa con la familia, el emigrante regresa como vaca-

cionista, e incluso algunos como extranjeros, en un lugar que le parece cada vez más extraño, ya que ha sufrido un cambio identitario, pues la participación del emigrado en la organización social del trabajo en el país de destino (trabajo asalariado y urbano) transforma su identidad comunitaria, campesina y su sistema de valores, en un proceso de individualización: “Vive entre dos tiempos, dos países, dos condiciones, toda una comunidad de emigrados vive en tránsito” (Sayad, 1999: 95), sin ser reconocidos en su país de origen ni en su país de residencia, donde son “trabajadores huéspedes”, sufriendo una “doble ausencia”, y no una presencia en la ausencia. Los emigrantes sueñan con acumular las ventajas incompatibles de dos opciones opuestas, al idealizar su país de destino, quisieran que, además de darles ventajas materiales, fuera también un país de adopción, de afectos, y al idealizar su país de origen quisieran que les ofreciera también las comodidades materiales del país receptor, lo que es imposible (Sayad, 1999: 95). Al regresar a su comunidad, el emigrante parece no solamente haber trastocado las fronteras geográficas, sino también las que separan los grupos sociales y la jerarquía social, al provocar su ascensión social por medios “ilegítimos” a los ojos de los grupos sociales tradicionales” (Sayad, 1999: 171). Y es que la construcción de la identidad transnacional está influenciada por situaciones de poder en las interacciones con distintos individuos, de modo que se constituye en oposición a la dominación anglosajona en Estados Unidos, pero también en estatus de superioridad respecto a sus paisanos que se quedaron.

Por otro lado, las “comunidades filiales”, condición necesaria para que se desarrollen actividades y agrupaciones transnacionales, tienden a disgregarse espacialmente en Estados Unidos a consecuencia de la dispersión creciente de los migrantes, por razones de búsqueda de empleos cada vez más escasos desde la crisis económica de 2008, por el debilitamiento y saturación de las redes sociales en estados con alta concentración de migrantes, o por la diferenciación social de las viejas colonias de migrantes y la deserción de los guetos latinos. A un nivel más profundo, se puede discutir la supuesta existencia de una comunidad transnacional que adhiera en una sola célula cohesionada a la comunidad “madre” de origen y a la comunidad “hija” de emigrantes, ya que existen no sólo diferencias existenciales, sino desigualdad entre el poder económico de los segundos y los que se quedaron, y distintas visiones de las funciones que debe asumir la comunidad de origen (Rouse, 1994).

Pensamos que hay que rescatar aportes de ambos enfoques, es decir, resaltar del transnacionalista la fuerza de las raíces culturales y religiosas en las diásporas de migrantes laborales y sus descendientes contemporáneos, que se vigoriza con las actitudes y las políticas discriminatorias de las sociedades receptoras, se traduce

en la reproducción de costumbres, lenguajes, espacios, medios de comunicación, etcétera, entre las comunidades de migrantes, alimenta el sueño del retorno a un terreno idealizado, y que se proyecta en la construcción de asociaciones que sustituyen este mito solidarizándose con sus lugares y países de origen mediante el envío de remesas colectivas y el ejercicio de influencia política. Empero, es preciso no subestimar los cambios culturales, económicos y sociales que experimentan los migrantes al adaptarse a las normas, valores y prácticas de su nuevo ambiente laboral (proletariado urbano de la industria y los servicios), habitacional (barrios y campamentos latinos) de ocio, así como legal y religioso. Su cambio de condición social afecta su visión del mundo, introduciendo valores individualistas y materialistas, condicionamientos normativos, elementos de nueva cultura cívica y política, dándose un proceso de transculturación. Por otro lado, el alejarse de la madre patria no les permite inmiscuirse en las evoluciones sociodemográficas, medioambientales, económicas, políticas y culturales de su región de origen, aun cuando regresen periódicamente de vacaciones. Esto es aun más cierto en el caso de los hijos de migrantes, socializados desde la infancia en un ambiente y lengua diferentes, que se sienten más identificados con el país en donde se educaron que con el país de sus padres y no se acostumbran a las incomodidades y tradiciones del pueblo de sus progenitores. En síntesis, si bien el migrante siempre se siente desarrraigado y añora su patria, su experiencia migratoria lo cambió y sus nuevas actitudes (de superioridad a menudo), sus modos de vestir y hablar, de trabajar y divertirse, le granjean con frecuencia cuando regresa a su comunidad reacciones de envidia o de rechazo, aunque no faltan las de admiración. Por otro lado, los compromisos familiares, laborales, jurídicos, financieros y sociales que va adquiriendo el migrante en su país de establecimiento le impiden involucrarse en los problemas económicos y pugnas políticas de su familia y de su comunidad que dejó atrás, en la medida que su proyecto de vida y sus intereses se trasladan al nuevo hogar. Por lo tanto, sin caer en un enfoque asimilacionista que implica para el migrante cortar los puentes y mimetizarse con la sociedad y la cultura del país de acogida, creemos que no hay que subestimar los cambios culturales de la socialización y del control social del migrante en un nuevo entorno, ni idealizar la ubicuidad y la bidireccionalidad de intereses y recursos de los migrantes en los circuitos migratorios. La realidad se halla en una condición intermedia entre ambos extremos.

La pregunta de nuestro tema de investigación es entonces si los migrantes transnacionales (binacionales en este caso) a raíz de estos cambios de identidad que han sufrido y de su distanciamiento de su localidad y país de origen pueden representar cabalmente a su comunidad de origen.

Jerez, municipio de migrantes

La tradición y magnitud migratorias de Jerez destacan dentro de la entidad zacatecana, cuna de migrantes desde fines del siglo xix. De hecho, en los años ochenta, llegó a ser el municipio con mayor intensidad migratoria internacional del país. Casi no había hogar que no contara con uno, dos, tres o más familiares que habían migrado. Los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) contabilizaron 17.7% de hogares con migrantes en 2000 (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004), y en 2010 el Consejo Nacional de Población (Conapo) señaló que 18.57% de viviendas fueron receptoras de remesas, y 6.6% con migrantes que salieron en los últimos cinco años (2010). La migración internacional drenó mucha población en los años de 1970 a 1990, para disminuir después, frenando el éxodo poblacional. No son pocos los hogares donde el migrante retornó a la hora de jubilarse para disfrutar de su pensión en su tierra, pues el Conapo halló un alto porcentaje de hogares con migrantes de retorno (8.57%). Esta intensa expulsión ha provocado una fuerte dependencia de las remesas, que eran de 300 a 500 dólares mensuales *per cápita* en 2000 (Conapo, 2010), pero que decayeron drásticamente desde entonces a 100 dólares o menos, y tuvo una caída también a nivel global (cuando antes representaban casi 20% de las remesas del estado), a consecuencia de diversos factores. El primero remite a la migración circular por relevo que reemplazó a los jefes de familia por los hijos solteros, con menos compromisos con la familia; en segundo lugar, por la transición de la migración circular temporal a la migración permanente o definitiva, que conllevaba mayores compromisos financieros de los migrantes y su familia en la Unión Americana (Mestries, 2002). Por ende, la crisis económica de ese país desde 2007 afectó a muchos migrantes mexicanos que perdieron su empleo o incluso su casa.

Las remesas respaldaron la producción de maíz de autoconsumo y sirvieron en los años ochenta para financiar procesos de cambio de cultivo y de tecnificación cuando levantó la producción de durazno (Mestries, 2002), que tuvo una época de bonanza económica y logró frenar la migración por un tiempo. Sin embargo, pronto las heladas y la falta de agua desplomaron la productividad, los intermediarios y la competencia interna y externa descapitalizaron a los productores que casi abandonaron el cultivo. Las remesas también apuntalaron a la ganadería bovina y equina permitiendo que los rancheros jerezanos lucieran sus artes en la charrería, aunque la crisis financiera de 1995 precipitó en cartera vencida a varios ranchos endeudados (Mestries, 2002: 44). La agricultura jerezana vegeta desde entonces por falta de capital, de mano de obra y de cultivos rentables, salvo el de la marihuana

que han inducido los cárteles del narco, el de los cultivos forrajeros y la cría de puercos sostenida por las remesas, acorde con la “ganaderización” del agro zacatecano. No es extraño entonces que las comunidades rurales sigan expulsando migrantes internacionales. La ciudad de Jerez, en cambio, sigue como un mercado regional importante y es la sede de numerosos servicios y de algunos talleres artesanales de piel, piteado y sombreros. Es un importante centro educativo, pues cuenta con dos universidades y dos institutos tecnológicos y artísticos. Su atractivo turístico ha crecido y obtuvo el nombramiento de Pueblo Mágico en 2004.

Parte de su atractivo son las fiestas de Semana Santa donde se quema a los Judas y desfilan los jinetes vestidos con sus mejores galas de charros, que provienen no sólo del municipio sino de otros estados y hasta del vecino del norte, donde migrantes zacatecanos han practicado la charería. Las fiestas de abril son un reencuentro de los migrantes con sus raíces, cultos, familiares, amigos y con muchachas casaderas, aunque últimamente se ha convertido en una juerga de borracheras y de música grupera, cambio cultural derivado no sólo de la cultura migratoria, sino también de la cultura de masas y la narcocultura,⁵ en opinión de varios jerezanos de alcurnia y según nuestra observación directa.

La intensa participación de los migrantes en las fiestas y su presencia física, los gastos suntuarios y el apoyo financiero para la organización en las comunidades (como la Morisma de Los Haro) refleja la fuerza de la identidad “matriotera” de la patria chiquita, basada en sus santos (como la Virgen de la Soledad) (Mestries, 2002: 84), la gastronomía, la música, la cultura y sus paisajes rústicos, que son símbolos de tranquilidad y descanso más que de siembras y cosechas como antes. Así, a la vez que los migrantes refuerzan tradiciones y ceremonias, las van cambiando acorde a las transformaciones de su modo de vida.

En suma, la migración ha formado parte de la vida de los jerezanos desde el Programa Bracero y ha influenciado sus proyectos de vida, relaciones familiares, reproducción social y cambios culturales, aunque perduran muchos rasgos de cultura tradicional en la religión, la socialización familiar, las artes, las artesanías y las actividades agropecuarias. La influencia de los migrantes a nivel económico y cultural habría de reflejarse también en un protagonismo a nivel político, pues muchos migrantes aspiran a mejorar y desarrollar su “patria chica” (Moisés Sáenz, 1982) para algún día regresar a descansar a la vera de sus montañas y ríos, disfrutar de la jubilación norteamericana o tener que “reemigrar” a causa de un retorno forzoso a su patria a raíz de las deportaciones o de la pérdida de empleo provocada por la crisis económica. Ansían ver correspondido su esfuerzo económico en el plano político, y ascender en la estructura local de poder. Si bien el derecho de voto ya

no depende de la solvencia monetaria de las personas, el monto de las remesas, que representa el primer rubro de entrada de divisas al país, ha devuelto visibilidad a los migrantes internacionales.

Marco de interpretación del bermudismo

La irrupción de Andrés Bermúdez en la contienda política-electoral en 2001 significó una ruptura de las normas, costumbres, jerarquías y discursos del sistema político local, que activó un movimiento político en respuesta a los bloqueos que las élites políticas le pusieron para impedirle la toma de poder. La excepcionalidad del caso radica en que un hombre sin educación formal, migrante residente por casi treinta años en Estados Unidos y naturalizado norteamericano, prototipo del *self made man*, que ascendió de jornalero indocumentado a enganchador, y de contratista a granjero exitoso, un empresario sin experiencia política ni organizativa, ganara la presidencia municipal en dos ocasiones y una diputación federal a pesar de la reuencia de las élites de su propio partido. Es de notar que este acontecimiento no se explica sin enmarcarlo en el proceso de democratización política inaugurado por la alternancia presidencial, de rupturas y fragmentación del partido hegemónico y el despertar de la sociedad civil en México, pero también en la diáspora mexicana de Estados Unidos.

En Zacatecas, este proceso se manifestó por la pérdida de credibilidad del PRI entre la población, golpeada por la crisis financiera de 1995 que generó movimientos de deudores muy importantes como El Barzón, y por una disputa por la candidatura a gobernador en 1998, que tuvo como consecuencia que el candidato más popular, Ricardo Monreal, fuera descartado por dedazo del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del partido, y en respuesta se cambiara al PRD, partido en el que logró el triunfo y desplazó al PRI, que monopolizó el poder por setenta años. Sin embargo, esta alternancia no significó una transformación de las relaciones del poder estatal con la ciudadanía, que siguieron marcadas por el clientelismo, el corporativismo, el autoritarismo y el populismo paternalista.

La nueva agencia del “migrante colectivo” (Moctezuma, 2005), en la política mexicana y en la zacatecana en particular, ha sido el resultado del deseo de influencia de los migrantes sobre sus paisanos, más allá de los consejos a sus familiares sobre cómo “bien votar”, que siempre habían hecho, al grado que varios candidatos a gobernadores de Zacatecas hacían su campaña tanto en el estado como en Estados Unidos. En este deseo de reconocimiento social hay un trasfondo de venganza

contra los grupos económicamente pudientes de sus pueblos, a los que quieren reemplazar: expresan “un sentimiento de orgullo por su éxito en EUA y satisfacción por ser reconocidos y cortejados por aquellos que los habían descartado y mofado como campesinos pobres y analfabetas” (Nichols, 2006: 160). En efecto, muchos son migrantes exitosos y representantes de una nueva élite económica de empresarios y profesionistas, que se siente discriminada y confinada en su posición económica y su estatus social en Estados Unidos. De ahí que intentan alcanzar posiciones de prestigio en su comunidad de origen; se trata de una nueva élite que busca desbancar a la tradicional: “Detrás de mí, vienen otros” decía Andrés Bermúdez cuando le arrebataban su victoria (Moctezuma, 2011: 235).

Algunos autores plantean que son representantes de una nueva clase política que busca redistribuir el poder local y combatir las prácticas clientelistas, caciques y corruptas: más que una militancia política y la alternancia en el poder, “buscan transformar la relación con el poder político” (Faret, 2003: 262). Su experiencia de la sociedad y el gobierno norteamericanos los hizo valorar más la democracia, y como no son ciudadanos de ese país y no tienen derechos políticos, se vuelcan hacia su país de origen, su principal referente, donde se sienten olvidados y marginados por el gobierno y la sociedad (Calderón, 2002: 104). Sin embargo, esta misma autora rectifica su posición después en *Los superhéroes no existen. Los migrantes mexicanos ante las primeras elecciones en el exterior* señalando que no todos los migrantes se concientizan, porque su partida no fue siempre una reacción de protesta expresa e individual y porque vienen de una cultura política conservadora (El Bajío, Zacatecas, estados del norte), por lo que reflejan las opiniones políticas diversas de la población mexicana: “Los análisis sobre la participación política de los migrantes suelen exagerar su condición desafiante y transformadora —que tienen en algún nivel—, sin incluir el grado de contradicción y limitantes que encarnan como cualquier universo político [...] La comunidad de migrantes representa la amplia variedad de posturas e ideologías, reflejo de la sociedad que representan” (Calderón, 2010: 100).

Así, los “migrantes colectivos” serían novedosos actores políticos cuyo estatus social ascendente les impulsara a alzar la voz. Disponen de recursos materiales y simbólicos importantes, por lo que pueden convertirse en una fuerza de poder transformadora (Díaz Juárez, 2010: 8). Si pensamos que los migrantes transnacionales son actores colectivos multiclassistas atravesados por fenómenos de poder, y susceptibles de ser cooptados por partidos y autoridades, como lo afirma Guarnizo (2007), la cuestión que queremos plantear es si pueden o quieren transformar la cultura política de sus conciudadanos o convertirse en una nueva élite que repro-

duzca los estilos de hacer política de las viejas élites. Por lo demás, ¿no es mucho “pedirles” democratizar estructuras de poder autoritarias arraigadas, así como antes se les pidió ser agentes del desarrollo económico de sus regiones de origen?

Antecedentes biográficos de Andrés Bermúdez

Antes de ser Rey del Tomate, Andrés fue un “mojado” que atravesó furtivamente la frontera en 1976 debido a un siniestro en su siembra de frijol, y a los nuevos compromisos familiares como hombre casado. Trabajó de jornalero agrícola en el Valle de San Joaquín, donde vivió con su esposa e hijo recién nacido. Sus habilidades para burlar a la “migra” lo convirtieron en enganchador de trabajadores mexicanos indocumentados y en 1982 obtuvo el estatuto oficial de compañía contratista con su hermano José (Moctezuma, 2004). Recibió encargos del gobierno norteamericano para efectuar labores agrícolas y forestales con su cuadrilla de 240 trabajadores en estados de la costa oeste, convirtiéndose en empresario agrícola. Luchó contra la segregación racial laboral, y consiguió del gobierno un trato igual por trabajo igual (Moctezuma, 2011).

Posteriormente, inventó una máquina sembradora de tomates que construyó en un taller en una granja rentada que sembraba plántulas en lugar de semillas, y construyó un invernadero, logrando un éxito rotundo en producción y productividad. Sin embargo, no pudo patentar la máquina, por lo que varios granjeros la copiaron y compitieron con él. Se hizo contratista de grandes agroindustrias a las que vendía cuantiosas cosechas de chile, que recolectaba con una máquina adaptada por él que agiliza el trabajo (Moctezuma, 2004). En fin, fue con sus hermanos un empresario exitoso, se forjaron como *self made men* gracias al trabajo de sus conciudadanos enganchados. Pero su experiencia organizativa y política era escasa, nunca fue líder, era apolítico, pragmático y ecléctico (Carrillo, 2012). Participó en la animación de rifas y kermeses católicas para migrantes en California y era miembro de la Federación de Zacetecanos del Sur de California, aunque nunca tuvo un papel protagónico.

La campaña bermudista

Bermúdez conoció en Zacatecas al gobernador Monreal en un mitin sobre la propuesta del Programa Bracero para Zacatecas en 2000, viajaba de Estados Uni-

dos a Jerez para apoyarlo dando regalos a sus seguidores. Monreal comprendía la importancia política de los migrantes y quería darles un espacio político como se lo prometió en campaña. Además quería arrebatarle la alcaldía de Jerez al PRI. Su operador político, Pedro Goitia, era compadre de Bermúdez y convenció a Monreal de lanzarlo como candidato (Luis Medina⁶ comunicación personal, 3 de agosto de 2012). Andrés le contestó que no sabía de política, pero después aceptó como una vía para realizar su sueño de contribuir al desarrollo de Jerez y de Zacatecas, trayendo máquinas y sus métodos de producción a su tierra e invitó a Monreal a California para demostrarle su carisma entre los zacatecanos expatriados (Moctezuma, 2011).

Organizada magistralmente por su hermano Serafín, Andrés hizo una campaña multitudinaria y espectacular, “en grande” a “lo americano”, gastando buena parte de su fortuna regalando juguetes a los niños, electrodomésticos y computadoras, organizando jaripeos, conciertos y verbenas populares, llevó maquinaria a las comunidades para pavimentar sus caminos, utilizó los medios más arcaicos de propaganda (bicicletas con bocinas) y los más modernos (difusión en radio y televisión a través de Univisión y una página web que difundía a nivel internacional su imagen y sus actos). Para movilizar a los zacatecanos en su apoyo utilizó sus clubes en California, proyectando su imagen a nivel internacional para contrarrestar la censura y la campaña de los medios masivos mexicanos en su contra (Ricardo Santoyo, comunicación personal, 14 de abril de 2009). Invitó al embajador norteamericano Jeffrey Davidow a ser su huésped en Jerez y lo llamó “mi amigo Jeffrey” (Díaz Juárez, 2010), aunque éste no le consiguió visas, pero sí el apoyo de su gobierno. Su lenguaje era sencillo, usaba palabras del pueblo, códigos campesinos y sus mensajes eran muy emotivos, ya que “era muy dado a la autoflagelación, lloraba y hacía llorar a las madres de migrantes, recordando su aventura migratoria” (Adriana Márquez,⁷ comunicación personal 16 de abril de 2014); usaba refranes populares y burlas dicharacheras para mofarse de sus adversarios, que ocasionaban carcajadas en su público. Su discurso era sencillo y directo contra la corrupción y el monopolio del poder del PRI, la política profesional “es muy sucia, porque para ganar un político tiene que vestirse de mentiroso”, decía, prometiendo ayudas directas a los pobres con discursos populistas. Pero a la vez, poseía un discurso empresarial y desarrollista, bajo la influencia de la cultura política del país vecino del norte, anunciando que iba a traer semillas de hortalizas, máquinas a los agricultores jerezanos y empresas compradoras norteamericanas para abrirles mercado externo, “veía a Jerez como una potencial empresa, y a él, como su gerente” (Díaz Juárez, 2010: 349) desconociendo la realidad de atraso y pobreza del agro zacatecano.

Según Ricardo Santoyo, comunicador jerezano y arquitecto de su campaña mediática, la campaña bermudista fue:

Una verdadera fiesta cívica; la gente se enamoró de Bermúdez para tomar venganza de la clase política local. También la experiencia de migrante indocumentado de Andrés identificó a los jerezanos con él, representaba los ahorros y remesas de las que vive Jerez. Además simbolizaba el éxito económico y personal, pues logró inventar una máquina agrícola. Él ayudó a los migrantes indocumentados, dándoles trabajo y comida, según unos amigos míos que estuvieron con él allá.

Su tono populista parecía sincero cuando decía: “Porque combatir la pobreza, todos los políticos lo dicen, pero yo digo que para quitar la pobreza, el hambre y la sed, hay que vivirla [...] y eso, sólo lo hemos vivido los que somos el pueblo, de donde yo vengo” (citado por Carrillo, brazo derecho de Bermúdez en su gobierno, 2012: 223). Lo veneraban rancheros humildes, le ponían un altar con veladoras, lo que lo colmó de vanidad: “¡Me ven como un dios!”, dijo (Carrillo, 2009: 56).

Pero a la vez fue una campaña “a lo americano”, con mucho *show bizz* y reparto de dádivas, con objetivos empresariales que ven a la política como una inversión que reporte ganancias: “Andrés esperaba que la política le fuera a recompensar lo gastado” (Carrillo, 2009). Lo americano no sólo permeó el estilo de la campaña, sino los símbolos utilizados, su periódico se llamaba “Dos Naciones”, invitó al embajador estadunidense a Jerez y apareció la bandera norteamericana en algunos actos suyos, lo que denota la doble lealtad nacional de los migrantes binacionales (Moctezuma, 2011: 210).

Finalmente, podríamos decir que el bermudismo remite a un doble sueño: el de los migrantes de incorporar mitos, comodidades y beneficios norteamericanos a su lugar de origen y el de los jerezanos de alcanzar el sueño americano sin dejar su casa.

Bermúdez obtuvo un triunfo arrollador, logrando vencer al candidato priista y al abstencionismo. Sin embargo, el PRI y su dirigente en Jerez invalidaron la elección argumentando que él era un ciudadano norteamericano que abandonó la nacionalidad mexicana y que, aunque tramitó su recuperación, no cumplía con el tiempo de residencia en México para gobernar, puesto que llevaba treinta años radicando en Winters, California (Tribunal Electoral de Zacatecas). Fue sustituido por su suplente Ismael Solís quien, según los bermudistas, se había comprometido a renunciar y dejarle el puesto, promesa que no cumplió, pero tampoco lo dejaron gobernar a través de bloqueos con plantones y cabalgatas de charros a la presidencia. Bermúdez dio el grito de Independencia en la plaza opacando la ceremonia oficial, infiltró a sus ope-

radores políticos al gobierno, gracias a lo cual operaba el clientelismo en las mismas colonias donde el alcalde pretendía actuar. El bermudismo se convirtió entonces en un movimiento político, con redes sociales, cuadros territoriales y padrinos políticos en el sistema. En el Congreso estatal recibió el respaldo de los diputados y activistas que pugnaban por la aprobación de la Ley Migrante, apodada Ley Bermúdez, la cual reconocía la ciudadanía mexicana a los migrantes que habían adoptado la nacionalidad norteamericana para “favorecer el desarrollo de la conciencia nacionalista en un mundo globalizado”, donde los emigrantes zacatecanos establecidos en Estados Unidos representan una comunidad tan numerosa como la población del estado; para reconocer la contribución de los migrantes al desarrollo de Zacatecas vía sus remesas colectivas, por lo que merecen ocupar puestos municipales y diputaciones locales; y para atender los reclamos de los migrantes organizados por el derecho al voto de los mexicanos extranjeros, y en particular del Frente Cívico Zacatecano rezaba él considerando la ley. Por lo tanto, sigue el texto, se admite la residencia binacional simultánea, si el migrante demuestra tener residencia en el estado seis meses antes de la elección podrán ser votados a cargos municipales o de diputados locales, e incluso sus hijos, pues ya no se requiere ser mexicano por nacimiento; los que tengan nacionalidad norteamericana deberán recobrar la ciudadanía mexicana vía la ley de doble nacionalidad para ser candidatos; se asignan dos diputaciones locales a los migrantes, por lo que los partidos y el gobierno estatal deberán organizar consultas y convenciones de los zacatecanos en Estados Unidos (Iniciativa de Ley Migrante, 2002; Moctezuma, 2005). Sin embargo, si bien los nacionales de un país conservan sus derechos cívicos, los que adquieren la doble nacionalidad deberían tener un tiempo de residencia suficiente en su país para ejercer la doble ciudadanía.

En 2004, ante la renovación de ayuntamientos, Bermúdez, después de pasar dos años en el “norte”, logró conseguir su carta de residencia e intentó otra vez lanzarse como candidato por el PRD, pero la elección interna fue fraudulenta y no le favoreció (Medina, 2012). A estas alturas, el gobernador Monreal ya no lo apoyaba pues, no lo necesitaba más, y porque no era lo suficientemente dócil; el partido lo descalificó y descartó porque “la participación de líderes de clubes de migrantes en las candidaturas ocasiona conflictos internos en el PRD, porque buena parte de los cuadros partidistas los ven como extranjeros” (Monge Arévalo, 2009: 62). Los partidos políticos y los políticos profesionales tratan de usar a los migrantes para sacarles provecho, capital político y recursos económicos pero no por convicción democrática de Bermúdez. Profundamente mortificado, Bermúdez se pasó al PAN, cuyas directivas local y estatal aprovecharon la oportunidad, ya que no tenían bases en Jerez, y cambiaron de candidato. Este cambio de “chaqueta” no representa una traición o mero oportu-

nismo, pues “las nuevas autoridades ex migrantes representan la nueva interface entre organizaciones y partidos, son alianzas inestables y pragmáticas para ambos lados” (Robinson, 2003: 5). La segunda campaña electoral del Rey del Tomate fue mucho más austera, sin apoyo empresarial ni de los medios, con la renuencia del panismo ideológico y tradicional que no apreciaban su estilo populachero (Ulises G. Gonzalez,⁸ comunicación personal, 13 de abril de 2009), pero con el visto bueno del presidente Fox, otro empresario advenedizo de la política. Usó mecanismos clientelistas al estilo del PRI, como llegar a ofrecer visas para migrar a Estados Unidos valiéndose de su pasado de contratista y de las buenas relaciones que mantenía con el embajador de Estados Unidos. En efecto, en un acto de campaña, enarbóló en su templete las banderas mexicana y norteamericana (Ricardo Santoyo, 2009). Prometió que iba a parar la migración atrayendo inversiones extranjeras y tecnología. El financiamiento de su campaña se realizó mediante “bonos electorales” a cambio de dinero. Para eludir la compra de votos, arma electoral masiva del partido en el poder (y de otros después), Bermúdez ofrecía recompensa a sus simpatizantes que descubrieran y atraparan a un “mapache” (operador del clientelismo electoral del partido oficial). Se presentó como víctima de un sistema político injusto y “prometió el cielo y las estrellas” (Ricardo Santoyo, 2009). Bermúdez había aprendido algunos de los medios poco éticos del clientelismo para ganar, comunes entre los políticos mexicanos. Su victoria fue contundente a pesar del apoyo oficial del gobernador al candidato del PRD, Otilio Rivera. Fueron las comunidades rurales las que le dieron el triunfo (Ricardo Santoyo, 2009).

Desde su toma de posesión, el Rey del Tomate rompió los protocolos institucionales al organizar la ceremonia oficial en la plaza de toros de Jerez y obligar a su cabildo a acompañarlo. Migrantes de varias partes del país llegaron a felicitarlo, traían banderas norteamericanas y desfilaron detrás del Rey del Tomate. Esto irritó a muchos zacatecanos, pues la bandera es un símbolo que nunca es neutral, crea actitudes porque es un instrumento importante de socialización de los niños, que aprenden lo que deben creer a partir de estos símbolos, y “los grupos sociales se sienten justificados para excluir a miembros que no se conforman al reconocimiento de tales símbolos” (Wallerstein, 2015).

¿Democratización, gestión transparente o recambio de élites?

Su gobierno fue otra desilusión para los jerezanos, pues prometió mucho y cumplió poco, cayó en los vicios que había denunciado, el nepotismo, la corrupción, el clientelismo y el autoritarismo.

Empero, según sus partidarios, él entendía la política social como dádivas directas no sectorizadas ni institucionalizadas, otorgadas sobre todo a los niños y a los ancianos (Carrillo,⁹ comunicación personal, julio de 2009) sin tomar en cuenta presupuestos etiquetados ni reglas de operación. Repartía despensas y ayudó a los gastos médicos de enfermos graves. Recibía a gente en audiencias a puertas abiertas, como se ha venido haciendo en muchos ayuntamientos del país, y solucionaba las solicitudes de empleos, becas, etcétera (Carrillo, 2012). Sus prioridades de gobierno eran el campo, las escuelas y las vialidades, por lo que intentó dirigir las inversiones a estos rubros:

- Duplicó becas a los alumnos y la entrega de computadoras, construyó aulas de educación básica, invitó a la Universidad Autónoma de Zacatecas para crear un plantel en Jerez, ofreciéndole un terreno que tenía uso deportivo, con lo cual desató la oposición de los usuarios deportistas, construyó sus primeros edificios; creó un servicio de autobús gratis para los estudiantes a Zacatecas (De la Torre,¹⁰ comunicación personal, 11 de abril de 2009)
- Llevó aperos agrícolas y aspersores a los agricultores (pero no llevó la muy mencionada máquina para sembrar jitomate).
- Infraestructura urbana: construyó una planta de tratamiento de aguas residuales en coinversión con la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y llevó agua potable a las comunidades, construyó el libramiento periférico de la ciudad, pavimentó vialidades en comunidades con ayuda del programa 3x1 (Santoyo, 2009).
- Tramitó la declaración de Jerez como Pueblo Mágico, lo que trajo a Jerez más recursos federales y turistas.
- Creó la casa del Archivo Histórico y restauró el Teatro Histórico con recursos del gobierno estatal y la Casa de López Velarde, gloria de la poesía local y nacional (De la Torre, comunicación personal, 11 de abril de 2009).

Sin embargo, a Bermúdez lo recuerdan, la mayoría de los jerezanos, incluso los que votaron por él, por sus arbitrariedades y desfalcos. Incurrió en nepotismo al colocar a su hermano como Vicepresidente y encargado de la maquinaria municipal, a su cuñado de director de obras públicas, a sus parientes y amante como regidores o funcionarios, según denunció el PRD. (*Imagen*, 2004). Se otorgó junto con sus regidores un aumento de 50% a su pago quincenal, a pesar de la oposición de los otros regidores; incrementó el impuesto predial, lo que provocó la movilización y boicot de pago de varias organizaciones civiles y del sindicato de trabajadores

municipales, que sólo recibieron un aumento mínimo (*Imagen*, 20 enero de 2005, 30 enero de 2005; *E/ Sol*, 26 de enero de 2005).

Sus propios colaboradores en el cabildo lo señalan:

El bermudismo fue un movimiento ciudadano, a la escucha de las necesidades del pueblo. Queríamos todos (los jerezanos) que fuera un gobierno diferente, pero vimos que había desviación de recursos. Andrés quería que aprobáramos recursos para obras sin etiquetar y nos unimos siete regidores del PRD, PRI, PT y PAN para formar un bloque opositor y deslindarnos. Los clubes de migrantes le entregaron dinero para obras en las comunidades y nunca las llevó a cabo. El Frente Cívico Zacatecano incluso lo acusó de traición por haber estado primero con Montreal, y luego con el PAN, siendo que fue auspiciado por el Frente, que es una organización apartidista (*Imagen*, 10 de enero de 2003). Nunca implementó su plan de invertir en cultivos y maquinarias agrícolas nuevas, arguyendo que las parcelas campesinas eran demasiado chicas; el campo y el comercio quedaron igual que antes. Logró que Jerez fuera nombrado Pueblo Mágico, pero no vimos en qué se invirtió ese dinero. Estaba rodeado por malos funcionarios (ladrones), y él también veía la presidencia municipal como empresa privada. (Adriana Márquez, regidora del Partido del Trabajo PT, comunicación personal en 2014).

Se critica su estilo priista de gobernar, ayudando sólo a las familias y comunidades que lo apoyaron, dando empleos a sus incondicionales, por lo que creció la nómina del ayuntamiento, la falta de transparencia en el manejo del dinero municipal por parte de su tesorera, además del recurso del Patronato de la Feria de abril, en la que nombró como presidenta a una allegada (Bertha Torres,¹¹ comunicación personal 10 de abril de 2009). Contrariamente a lo que se hubiera pensado, los recursos del Programa 3x1 disminuyeron, algunos clubes de oriundos se deshicieron, y el conflicto por la creación de un anexo de la universidad, que sería financiada con este programa, causó controversia entre los migrantes, por lo tanto los clubes no lo apoyaron y la presidencia tuvo que aportar dos partes de tres del Programa, pues la Universidad Autónoma de Zacateca (UAZ) no aportó dinero (Ulises González,¹² comunicación personal, 13 de abril del 2009).

Guillermo Trejo¹³ ahora arrepentido, recuerda:

Me uní a su segunda campaña, hablaba muy bonito sobre transformar el municipio, combatir la corrupción, hacer cosas que la gente necesitaba, que se diera más participación a la gente, pero la realidad es que una vez que ganaron la presidencia se les olvidó y lo que hicieron fue colocar a su gente que yo consideraba que no tenían

preparación alguna, pero que eran leales a él en los puestos claves, y volvió la corrupción, por ejemplo en obras públicas, por ley se tienen que licitar y él decidió que no se iban a licitar. Había prometido dar su sueldo para ayudar a la gente, y nunca cumplió, había prometido bajar los impuestos y sin embargo los subió, empezó a desviar dinero pues, para la feria hizo un contrato con la cervecera Corona, que le dio cinco millones de pesos para tener la exclusividad de las ventas, y nunca pudo comprobar que ese dinero ingresó a las arcas municipales, y después infló el dinero de las obras que hacía para justificar que lo había invertido en ellas (Comunicación personal, 6 de abril de 2009).

Cuestiona también su estilo personal de gobernar como autoritario:

Entendí que era una persona muy arbitraria que no conocía ni respetaba las leyes, y que creía que por ser él podía hacer lo que se le diera la gana. Era muy prepotente, nadie de los que participaban con él le contradecía en nada. Él decía que Jerez tenía que americanizarse, pero americanizarse es un término muy extenso, me hubiera gustado que se americanizara en términos de seguir la democracia. Allá, en los cabildos hay propuestas, se discuten los pros y contras, se analiza la decisión y al último se toma la votación; aquí, no, él decía lo que se iba a hacer y sus regidores alzaban la mano y no había debate, cuando había una crítica, lo que hacían era callar a los de oposición, o hacían las reuniones aparte y ya venían a la junta de cabildo bien entrenados para alzar la mano. Como Fox, se le olvidó lo que prometió en campaña, hay un paralelismo interesante entre él y Fox, como candidatos críticos al gobierno, pero estando arriba fueron peores, hubo más corrupción y violación a las leyes (Guillermo Trejo, Comunicación personal, 6 de abril de 2009).

La ex alcaldesa Bertha Torres de Jerez del PRI lo acusa de haber abonado una deuda millonaria al fisco de Estados Unidos, con lo que desfalcó las arcas municipales.

Campesinos de comunidades refrendan lo dicho por los intelectuales:

Bermúdez prometió pavimentar la comunidad en cinco meses, y al final se pavimentó sólo la calle principal, gracias al programa 3x1; aún estamos esperando un salón de computación en la escuela. Las despensas las vendían, nunca les dieron a mis nietos una beca. No tenía puertas abiertas la alcaldía, solicité una maquinaria agrícola a la presidencia, nunca me atendió. No fue diferente a los otros alcaldes en cuanto a la corrupción: se le entregó en California un cheque (de los clubes de oriundos) a un hijo de Bermúdez y el dinero nunca apareció, a pesar de que él decía que tenía más dinero que todo Jerez junto (Comunicación personal con campesino, 63 años con dos hijos migrantes).

Otros entrevistados, jóvenes trabajadores y estudiantes le reprocharon querer imponer a su hermano como suplente, actuar por su propia conveniencia y abandonar la presidencia antes de terminar su mandato para lanzarse de candidato a diputado. Un chofer, ex migrante, reconoce que mejoró obras y servicios públicos, pero afirma que todos los ediles roban igual y que no mejoró la democracia en su gestión, ya no se sabe por quién votar.

Al poco tiempo se conformó un bloque político opositor, la Alianza Ciudadana contra la Corrupción, conformada por empresarios, estudiantes, profesionistas y migrantes, que acordó recabar firmas para denunciar el nepotismo y el peculado del alcalde, que “no debe tomar la administración pública como un botín, que se reparte a quien se deseé, sino a los más capaces.” Por otro lado, en el Congreso local se discutió si destituir al edil por su toma de poder poco ortodoxa y se empezó a deslegitimar por inventar una secretaría técnica sin acuerdo del cabildo para otorgarla a su brazo derecho, Raymundo Carrillo.

A fines de noviembre de 2005, ante la falta de respuesta a las denuncias por peculado que hicieron contra Bermúdez algunos regidores de su cabildo (uno del PRI, uno del PRD-Barzón y una del PT) decidieron estallar una huelga de hambre para exigir la remoción de la tesorera, del director de obras públicas y desarrollo económico y social (presuntos responsables de desfalco): “Ocupamos la presidencia por una semana. La sociedad se dividió entre los que nos apoyaban y estaban inconformes con su gobierno, y los bermudistas que estaban a su favor por haber recibido despensas. Nos desalojó la fuerza pública. Yo perdí el conocimiento a consecuencia de la huelga de hambre y me llevaron al hospital. Pero no obtuvimos nada” (Adriana Márquez, comunicación personal, 16 de abril de 2014). Ante la aparición de un movimiento de solidaridad (una marcha de cien personas) con los huelguistas, la presidencia organizó una contramanifestación y llamó a la policía, que disparó gases lacrimógenos en contra de opositores y periodistas. Sin embargo, al poco tiempo, ante la nula respuesta de las autoridades locales y estatales a sus peticiones, los manifestantes opositores tomaron la presidencia de la que fueron expulsados violentamente por un grupo de choque de la presidencia, conformado por rancheros en las narices de una policía indiferente. Cuando aún se estaba negociando, bermudistas forzaron la puerta de la presidencia y entró Bermúdez detrás de ellos. Adriana Márquez espetó a los demás regidores: “Sigan alabando a su Rey y dándole la espalda a Jerez [...] Si lo que quiere el pueblo es pan y circo, que se los de Andrés Bermúdez y sus regidores”, lamentando la falta de apoyo previsto de parte de la ciudadanía (*El Sol de Zacatecas*, 03/06 de diciembre de 2005). El Rey del Tomate se presentó otra vez como víctima, al entrar llorando

a su despacho y enviando un mensaje a la gobernadora Amalia García: “Soy perseguido por los perredistas desde hace un año. Cuantas veces tengo que ganar para que me dejen trabajar en paz, cuando ellos estuvieron en el poder mi gente los dejó en paz ¿por qué no dejan que un campesino esté en el poder?” (*El Sol de Zacatecas*, 03/06 de diciembre de 2005). A Bermúdez se le olvidó que impidió el ejercicio del gobierno de su suplente y que había dejado de ser campesino cuando se convirtió en contratista de campesinos migrantes irregulares.

El estilo autoritario de gobernar de Bermúdez exasperó a los empresarios que habían invertido en su campaña y no fueron recompensados, a los diversos políticos locales, a los líderes de organizaciones sociales, cuya representatividad real o ficticia no fue considerada por el edil, y a la clase media urbana culta, que lo repudió por “clasicismo” porque “alteró las reglas de convivencia pacífica entre jerezanos de clase media y moradores rurales y campesinos de zonas marginadas” (Arredondo, 2009). Pero las promesas incumplidas, arbitrariedades (tomó decisiones sin consultar a su cabildo, falta de rendición de cuentas), nepotismo, (nombró como colaboradores a incondicionales y parientes sin capacidades de gobierno), desvíos y derroche de recursos (se le aplicaron varias auditorías y demandas por desfalcos de dinero público y privado) del Rey del Tomate desgastaron su capital político también entre el “pueblo raso” de Jerez, como lo comprueba el apoyo de asociaciones femeniles y deportivas al movimiento opositor. Se derrumbó el mito del “nuevo rico” honesto y dispuesto a compartir su bonanza: “Lo más cuestionado de su gobierno fue la cuestión financiera. En esto se cayó el mito del migrante exitoso y con mucho dinero, que por ello no iba a robar dinero público” (Ulises González, comunicación personal, 13 de abril del 2009). Por otra parte, su pochismo hirió a muchos jerezanos, incluso a sus partidarios: “La toma de posesión con dos banderas es un atentado a la Constitución, a la conciencia y prácticas civiles; Jerez no se ha dejado americanizar en nada ni siquiera económicamente ni en su urbanismo, su forma de vestir, su gastronomía, sus negocios; debe conservar sus tradiciones, sus costumbres, sus artesanías, su tranquilidad, sus tertulias, sus jardines, su arquitectura” (Ulises González, comunicación personal, 13 de abril del 2009). En efecto, a pesar de la dependencia de las remesas, Jerez sigue siendo una comunidad tradicional orgullosa de sus tradiciones, de su cultura y sus costumbres.

Desgastado por los conflictos, el Rey del Tomate renunció a la presidencia municipal en 2006 para lanzarse como diputado federal por el PAN para ese mismo año, como escalón para postularse después a la gubernatura, dejando a su hermano Serafín como suplente. Aunque los bermudistas le reprocharon su falta de compromiso con el pueblo aprobaron el relevo dinástico. El sustituto supo conciliar

el ambiente enconado del municipio respetando las formas institucionales y de trato con sus colaboradores, aunque no realizó obras relevantes. En 2007 Andrés Bermúdez intentó impulsar a su mujer como candidata a alcaldesa por el PAN, pero ante la negativa de este partido se acercó al PRI y luego hizo un pacto con el PRD para apoyar a la candidata de este partido, que ganó a cambio de tapar las irregularidades de su gestión. Sin embargo, en 2009 embargaron propiedades de su viuda por una deuda de 68 000 dólares a un mexicano en Estados Unidos (Guillermina Miranda, 2009).

Andrés Bermúdez ganó con 33% de los votos las elecciones por mayoría, pero no en el distrito de Jerez sino en Nochistlán, otro vivero de migrantes al sur de Zacatecas. Para su campaña obtuvo el apoyo del gobierno de Fox y del PAN. En la Cámara de Diputados, “llevó su rusticidad genuina, migrante y campesina” (Luis Medina, comunicación personal, 3 de agosto de 2012) por lo que lo callaron los diputados hasta de su propio partido, no lo dejaban hablar sin permiso, pero lo usaban como ariete contra López Obrador (Félix Sosa, 2011), y denostador de choque para interrumpir a los diputados del PRD con sus exabruptos de ¡tiempo!, en el ambiente enconado posterior a las elecciones más controversiales desde 1988. Su machismo le ganó fama de misógino al insultar a una diputada de ese partido. Fungió como presidente y secretario de la Comisión de Población, Fronteras y Asuntos Migratorios. Propuso dos iniciativas de ley en apoyo a los migrantes, una sobre exportaciones directas de productos agrícolas por PYMES¹⁴ a los migrantes en Estados Unidos, y otra sobre seguridad de los bienes y servicios a los paisanos en tránsito a México, pero su propio partido no les dio entrada (Carrillo, comunicación personal, julio 2009); aunque recibió delegaciones de organizaciones y sindicatos de migrantes para que expusieran su problemática en la Cámara, su pochismo se le notó cuando declaró a Univisión, la cadena latina de Estados Unidos, que el muro en construcción por el gobierno de Bush para impedir el cruce ilegal de la frontera, serviría para detener a los delincuentes y terroristas que quieren entrar al otro lado, por lo que su construcción está justificada (*La Jornada*, 19 de marzo de 2007).

Finalmente, el Rey del Tomate falleció a principios de 2009 a consecuencia del cáncer, sin poder concluir su mandato. Al final de su vida reconoció sus errores: “Dijo que si volviera a gobernar, la primera funcionaria a quien llamaría a trabajar con él sería a mí. Tomó conciencia que lo había hecho mal. Primero fuimos amigos, luego enemigos y al final quiso reconciliarse” (Adriana Márquez, comunicación personal, 16 de abril de 2014).

Reflexiones finales

La historia del Rey del Tomate nos habla de la emergencia de un nuevo actor político (Díaz Juárez, 2010), un nuevo sujeto social (Moctezuma, 2011), el migrante transnacional y retornado, que anhela jugar un papel político en su país de acogida, ya sea para defender sus derechos humanos, cívicos y laborales organizándose en sindicatos, asociaciones u ONG, o para sustituir en su país de origen a la vieja clase política caciquil gracias a su capital monetario y simbólico. Se trata pues de una nueva élite que reclama un lugar protagónico en correspondencia con su papel económico como promotor del desarrollo de su comunidad. Bermúdez decía: “Soy el primer migrante y no les conviene (a los políticos nacionales) que los migrantes vengan a gobernar. Andrés es el primero, pero detrás de él vendrán diez, cien y no los van a poder tirar.” La diáspora mexicana está atravesada por profundos clivajes de clase, étnicos, de estatus legal y de asimilación, y entre los migrantes más antiguos existe un pujante grupo empresarial que se ha desarrollado en los nichos “étnicos” de mercado, que se siente limitado por prejuicios raciales en Estados Unidos. No obstante, en sus esfuerzos por ser aceptado, ha integrado muchos valores, normas y códigos de la sociedad dominante, por lo que se puede hablar de un proceso de hibridación de su cultura más que de aculturación. Asimismo son portadores de una doble lealtad nacional. Al regresar a radicar a su pueblo, suelen alardear su nueva condición de “superioridad” y no siempre saben “cambiar de camiseta”, cayendo en actitudes de pochos y de cholos, que son repudiadas por sus coterráneos, tal como ocurrió con Bermúdez. Por otro lado, su alejamiento de la cotidianidad de sus paisanos dejados atrás los hace ignorar las necesidades locales actuales, que no son las mismas que las añejas de hace veinte o treinta años, mitificadas por la añoranza del migrante nostálgico: “El problema con los políticos migrantes es su desconocimiento de los problemas locales, porque hicieron su vida en otro país” (Ulises González, comunicación personal, 13 de abril de 2009).

Además, la personalidad del Rey del Tomate tiene muchos rasgos de cultura política parroquial, patrimonialista y caciquil derivados de su origen ranchero: “Los migrantes pueden aportar algo nuevo a la política nacional, porque al ir a otro país se aprende mucho de otras culturas políticas. Lo malo es que Andrés todavía se quedó con su venda de gente de rancho, con su lenguaje campirano y su falta de educación” (De la Torre,¹⁵ comunicación personal, 11 de abril de 2009).

Los migrantes transnacionales están forjando una sociedad civil migrante (Fox, 2005), con base en su organización orientada hacia su país de residencia (sindicatos, ONG, lobbies), como extensión de la sociedad civil estadunidense o hacia su

país de origen (clubes de oriundos, federaciones, frentes) como prolongación de la sociedad civil mexicana. Estas asociaciones de paisanos comparten una identidad de origen común, pero no una identidad de clase, pues encontramos en ellos desde albañiles, obreros, profesionistas y empresarios; están permeadas por desigualdades y jerarquías entre clases, etnias y regionalismos, y su creación, a menudo como respuesta a una invitación del gobierno mexicano “se hizo de arriba hacia abajo”. Por ello “es difícil constatar que las organizaciones de base de migrantes son mucho más democráticas internamente que las que están en México” (Fox, 2005: 52). En el caso del Rey del Tomate, esta aseveración es aún más válida por su escasa participación en la asociación migrante, que no lo obligó a rendir cuentas a sus patrocinadores allende la frontera. Su uso de tácticas clientelistas “sugiere que no intentó democratizar la cultura política local, sino sustituir el régimen local autoritario por el suyo” (Baker y Smith, 2003: 76), utilizando las estructuras políticas existentes para obtener el triunfo. A su favor, es justo recordar que él no era un profesional de la política, sino un ranchero metido a político y extraviado en la política, que arrancó con una buena dosis de ingenuidad e improvisación y fue “agarrando colmillo” con el tiempo para ganar, pero no para gobernar.

Bibliografía

- Arredondo, Manuel, 2009, *Migrantes*, Zacatecas, Gráfica Impresa.
- Baker, Matt y Michael Smith, 2003, “El Rey del Tomate: Migrant Political Transnationalism and Democratization in México”, *Migraciones Internacionales*, vol. 2(1), pp. 50-83.
- Bermúdez, Andrés, 2004, Primer Informe de Gobierno. H. Ayuntamiento de Jerez, Zacatecas, 2004-2007.
- Calderón, Leticia, 2002, “Para no volverse ausencia: la construcción de la identidad política en el proceso migratorio, el caso mexicano”, en Calderón, Leticia y Jesús Martínez (comps.), *La dimensión política de la migración mexicana*, México, Instituto Mora, pp. 33-157.
- Calderón, Leticia, 2010, *Los superhéroes no existen. Los migrantes mexicanos ante las primeras elecciones en el exterior*, México, Instituto Mora, pp. 176.
- Carrillo, Raymundo, 2012, *En Jerez, Zacatecas, hubo una vez un Rey*, Zacatecas, Gomber.
- Consejo Nacional de Población (Conapo), 2010, Índices de intensidad migratoria México-EUA en http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados Unidos_2010, consulta el 8 de diciembre de 2015.
- Delgado, Raúl, Humberto Marqués y H. Rodríguez, 2004, “Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas”, *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 4, pp. 159-181.

- Díaz Juárez, Daniel, 2010, “Migración campesina a Estados Unidos: continuidad y transformaciones político-sociales: el caso del bermudismo en Jerez”, tesis de doctorado, México, CIESAS-Centro.
- Faret, Laurent, 2003, *Les territoires de la mobilité: migration et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*, Paris, CNRS, pp. 351.
- Fox, Jonathan, 2005, “Repensar lo rural ante la globalización: la sociedad civil migrante”, *Migración y Desarrollo*, núm. 5, pp. 35-58.
- Grimson, Alejandro, 2011, “Dos equívocos sobre las migraciones”, *Nueva Sociedad*, núm. 233, pp. 34-43.
- Guarnizo, Luis, 2007, “La nueva configuración de los estudios sobre migración”, en Ibarra, Marcela y Luis Granizo (coords.), *Migración: reconfiguración transnacional y flujos de población*, México, Universidad Iberoamericana Puebla, pp. 350.
- Kivisto, Peter, 2001, “Theorizing transnational inmigration: a critical review of current efforts”, *Ethnic and racial Studies*, vol. 24, núm. 4, pp. 549-577.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller, 2004, “Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad”, *Migración y Desarrollo*, núm. 3, pp. 60-91.
- Mestries, Francis, 2002, *El rancho se nos llenó de viejos. Crisis del agro y migración internacional en Zacatecas*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Zacatecas (uaz), pp. 107.
- Moctezuma, Miguel, 2011, *La transnacionalidad de los sujetos: dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa/uaz, pp. 104.
- Moctezuma, Miguel, 2008, “El migrante colectivo transnacional: senda que avanza y reflexión que se estanca”, *Sociológica*, núm. 66, pp. 99-119.
- Moctezuma, Miguel, 2004, *Zacatecanos en Winters, California. Empresarios e inventores*, (mimeo), Zacatecas.
- Moctezuma, Miguel, 2004, “Construcción extraterritorial de la ciudadanía sustantiva y la Ley Migrante de Zacatecas”, en Gonzalo Badillo (comp.), *La Puerta que llama*, México, Senado de la República, pp. 289-298.
- Monge Arévalo, M.A., 2009, *Al otro lado del río*, México, Miguel Ángel Porrúa/LX Legislatura del Congreso de la Unión.
- Nichols, Sandra, 2006, *Santos, duraznos y vino*, México, Miguel Ángel Porrúa/uaz.
- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, 2003, *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, México, FLACSO/Miguel Ángel Porrúa.
- Portes, Alejandro y Joseph de Wind, 2006, “Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudios de la migración internacional”, en Portes, Alejandro y Josh de Wind (coords.), *Repensando las migraciones*, Instituto Nacional de Migración/uaz/Miguel Ángel Porrúa.
- Red Internacional de Migración y Desarrollo, 2002, Ley migrante de Zacatecas: iniciativa de reforma a la Constitución política del estado de Zacatecas, en <http://rimd.reduaz.mx/>, consulta el 8 de diciembre de 2015.
- Robinson, Scott, 2003, Algunas implicaciones políticas de la emergentes economías de las remesas, Primer Coloquio de Migración y Desarrollo, Zacatecas.

- Roberts, Bryan, Reanne Frank y Fernando Lozano-Ascencio, 2003, "Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a Estados Unidos", en Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, FLACSO.
- Rouse, Roger, 16 al 18 de noviembre 1994, Interpreting transnationalism: contending visions of social space in a Mexican migrant circuit", Las disputas por el México rural, Coloquio llevado a cabo en El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Saénz, Moisés, 1982-1939, *México íntegro*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sayad, Abdelmalek, 1999, *La doble ausencia*, Paris, Editions du Seuil.
- Smith, Peter, 2006, *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes entre Puebla y Nueva York*, Miguel Ángel Porrúa/UAZ.
- Tinajero, Beatriz, 2007, "Políticas migratorias en el estado de Zacatecas", en *Las políticas migratorias en los estados de México: una evaluación*, en Fernández de Castro, R. y Rodolfo García Zamora (eds.), Miguel Ángel Porrúa-ITAM.
- Tribunal Electoral de Zacatecas, 2001, Impugnación a la victoria de Andrés Bermúdez por el PRI en 2001, en <http://portal.te.gob.mx/colecciones/sentencias/html/SUP/2001/JRC/SUP-JRC-00170-2001.htm>, consulta el 8 de diciembre de 2015.
- Wallerstein, Immanuel, 25 de julio de 2015, "Las banderas y otros símbolos: ¿importan acaso?" *La Jornada*.

Hemerografía

- Arturo Cano, 19 de marzo de 2006, Controvertido, el Rey del Tomate empujó cambios pro migrantes, *La Jornada*, en www.jornada.unam.mx/2009/02/07/index.php?section=politica&article=009n1pol, consulta 21 de septiembre de 2012.
- El Sol De Zacatecas*, Zacatecas, 1 al 8 de diciembre de 2005.
- Félix Sosa, Ruth, Agosto 2006, "La negra historia del Rey", *Contralínea zacatecas*, en http://www.zacatecas.contralinea.com.mx/archivo/2006/agosto/htm/negraHistoria_rey.htm, consulta el 8 de diciembre de 2015.
- Imagen*, Zacatecas, varios números de 2003, 2004 y 2005.
- Jerez de García Salinas, s/f, en Wikipedia en https://es.wikipedia.org/wiki/jerez_de_Garc%C3%ADa_Salinas, consulta el 8 de diciembre de 2015.
- Miranda, Guillermmina, 6 de julio de 2009, "Embargan propiedades de El Rey del Tomate", *NTR*, en <http://ntrzacatecas.com/2009/07/06/embargan-propiedades-de-el-rey-del-tomate/>, consulta el 4 de abril de 2011.

Notas

¹ Se refiere a la "pequeña patria" o localidad de origen, en términos de Luis González y González ("Pueblo en vilo").

- ² Los que han sido arrancados de sus raíces natales por algún tipo de coacción económica, política, etcétera.
- ³ Líder migrante y ex diputado local. Dirección de Atención al migrante de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario de Zacatecas.
- ⁴ Director del Posgrado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- ⁵ Se refiere a una forma de cultura de masas que ensalza la figura del “capo” del narcotráfico en formas musicales (corridos, rancheras, música grupera), en videos, telenovelas y otros soportes mediáticos masivos.
- ⁶ Ex dirigente del PRD de Zacatecas y ex diputado federal.
- ⁷ Ex regidora de Jerez y ex diputada local del Partido del Trabajo.
- ⁸ Periodista, dueño del periódico *La Opinión*.
- ⁹ Brazo derecho de Andrés Bermúdez, oficial mayor y secretario técnico de su gobierno.
- ¹⁰ Ex director del Archivo Histórico de Jerez durante el gobierno de Andrés Bermúdez.
- ¹¹ Ex alcaldesa de Jerez por el PRI.
- ¹² Director del diario *La Opinión* de Jerez y ex bermudista.
- ¹³ Maestro, ex migrante, ingeniero civil por el M.I.T. y ex líder estudiantil latino en Estados Unidos.
- ¹⁴ Pequeñas y medianas empresas.
- ¹⁵ Bermudista, historiador ex director del Archivo Histórico de Jerez.